

PRECIO EN MADRID.

(Lo mismo en Administracion que en las librerías.)

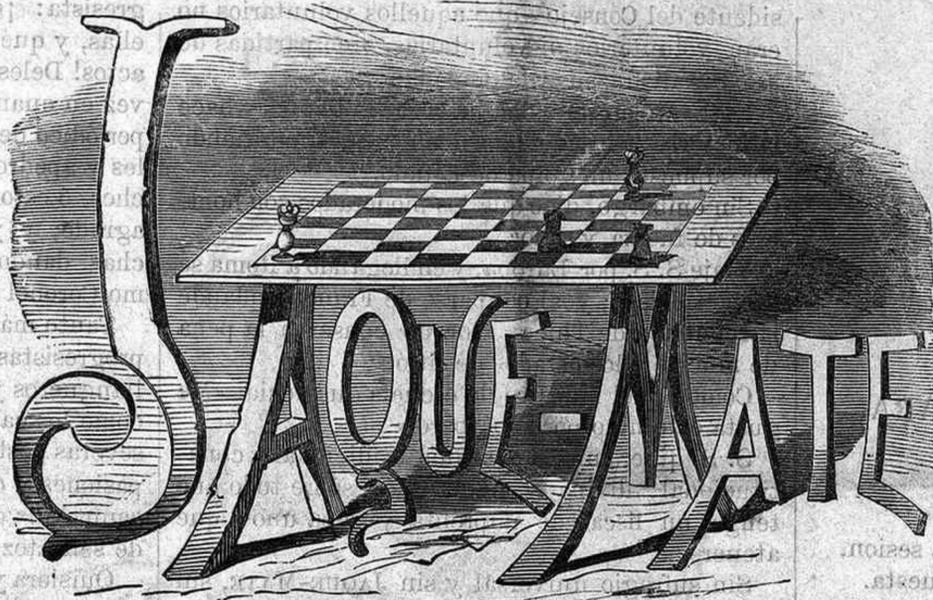
Por tres meses... 8 reales.
Por un año... 30 »

La suscripcion empieza en 1.º y 15 de cada mes.

Número suelto DOS cuartos en toda la Peninsula.

Pago al pedir la suscripcion.
La correspondencia al ADMINISTRADOR DE JAQUE-MATE.

Director: A. SANCHEZ PEREZ.



PERIÓDICO MALDICIENTE.

PRECIO EN PROVINCIAS.

Por tres meses en la Admon... 10 rs.
Por un año... 36 »
EXTRANJERO.—Por tres meses... 20 »
ULTRAMAR.—Un año... 80 »

Se publica dos veces á la semana, JUEVES y DOMINGOS.

Administracion y Redaccion, San Roque, 12 y 14, bajo.

Toda suscripcion de provincias hecha por comisionado costará dos reales más.

Dibujante: DANIEL PEREA.

ADVERTENCIA

En los primeros dias de Noviembre próximo regalaremos á nuestros suscritores el

ALMANAQUE DE JAQUE-MATE

escrito por los redactores de este periódico y por algunos amigos de confianza.

Los que se suscriban al periódico en todo el mes de Octubre recibirán gratis este Almanaque:

Para insertar anuncios en él, se aceptan proposiciones en la administracion.

JAQUE-MATE.

COSAS DE POR ACA.

Lógica verdaderamente peregrina es la que, para su uso particular, han inventado ahora los partidos monárquicos de la revolucion.

Elaboran, arreglan, cepillan y pulimentan una especie de código fundamental, en cuyo art. 67 dicen: «La persona del rey es inviolable y no está sujeta á responsabilidad.»

Añaden, por si esto no fuere suficiente, un artículo 68, en que determinan que El rey nombra y separa libremente á sus ministros.

Aprobados, y jurados, y promulgados ambos artículos y algunos otros, fabrican un rey á su imagen y semejanza; lo traen á España; lo encajan en el trono y le dicen: «ya eres rey por la voluntad de todos los españoles; ya puedes nombrar á tus ministros libremente—siempre que los nombrados seamos nosotros.»

En efecto, el monarca nombra libremente á otros, y entonces sus conductores dicen: «¿sí, eh? Pues ya no somos dinásticos.»

Decídese D. Amadeo á nombrar libremente á los radicales, y entonces llega á los otros el turno de ser antidinásticos.

Todo, por supuesto, sin faltar en lo más mínimo al respeto que la institucion monárquica inspira á sus acérrimos defensores.

El bueno de Balaguer, que no debe de estar muy al tanto de estas respetuosas disposiciones de sus amigos, se permite hacer declaraciones dinásticas, y falta tiempo á sus allegados y contertulios para gritar: «eh, compañero, que está V. diciendo, ¿nosotros dinásticos? Nunca: ¿nosotros defensores del ingrato Amadeo? antes la muerte.»

Pero, señores monárquicos, ¿esto es serio? Si Vds. que eligieron rey á su gusto, si ustedes que lo aclamaron, hacen esto con él, ¿qué haremos nosotros los republicanos, que ni le elegimos entonces, ni lo elegiríamos ahora?

Y no se me diga que el monarca, para nombrar sus ministros, hade ajustarse á estas ó á las otras

prácticas constitucionales: aqui no hay prácticas que valgan, señores míos: las cosas claras.

El artículo de la Constitucion es terminante:

«El rey nombra y separa libremente á sus ministros.»

¿Querian Vds. otra cosa? Pues deberian ustedes haberlo dicho.

El artículo hubiera sido entonces:

«El rey nombra y separa á sus ministros libremente; pero con arreglo á las prácticas constitucionales.»

Y habria sido necesario explicar despues lo que significaba eso de las prácticas.

¿El rey es rey, ó no lo es?

¿La opinion del país es señora ó esclava?

La magestad del rey y la soberanía de la opinion son incompatibles.

Si el rey ha de sujetarse á la opinion pública para elegir ministros, no es libre.

Si se sobrepone á la opinion, es tirano.

Y aqui tropezamos, como siempre, con el absurdo de las monarquías democráticas.

¿Pero, señor, si es tan claro esto!

Vamos á figurarnos, si á tanto llega nuestra imaginacion, el efecto que produciria hoy en cualquiera de los paseos más concurridos un caballero armado de punta en blanco, calada la visera, empuñando la pesada lanza y arrojando en son de reto el guantelete bruñido al primer transeunte que le mirase con estrañeza.

¿Hay algo en el traje que sea grotesco? No ciertamente.

¿Tienen algo que envidiar la brillante cota de malla y el dorado casco, á nuestros chalecos escotados ó á nuestro sombrero cilíndrico?

¿Qué habria, pues, en esto, para producir sorpresa?

Nada; el contraste de un traje que pasó, con los que ahora se usan: y aunque el caballero en cuestion fuese el mismísimo Cid Rodrigo de Vivar, probablemente se veria obligado á huir delante de una turba de chiquillos.

Pero vamos un poco más lejos en nuestra hipótesis: que tal vez este guerrero, con su marcial apostura y gallardo continente, lograra imponer, aunque fuese por poco tiempo, á la muchedumbre asombrada.

Supongamos que otro sugeto, menos atrevido que el primero, y por ende, menos grande en sus aspiraciones, pretendiera conciliar lo pasado con lo presente; imaginemos, pues, que se presentase á nuestros ojos con ropilla de terciopelo claro, botinas de cabra con puntera, espada al cinto y sombrero de copa alta.

El primer guerrero es para mí el simbolo de la monarquía absoluta, imposible hoy, porque pasó su época; pero pretendiendo presentarse con todos sus históricos atavíos.

El segundo, es la mogiganga de las monarquías democráticas, imposibles ayer, ridiculas hoy, absurdas siempre, y sin más vida que la vida efímera de un carnaval político.

Carnaval en que—como generalmente sucede á los calaveras—suelen gastar las naciones sin concierto lo que no tienen.

¿No les parece á Vds. que este costoso Carnaval ha durado ya en nuestro país más de lo conveniente?

A. SANCHEZ PEREZ.

DON PEDRO

Algo en la villa pasa
De importancia no escasa;
Todo Madrid se muestra pesaroso,
Y hasta se van quedando, de su escudo,
Seco el madroño y demacrado el oso,
Que algo grave sucede, eso no hay duda;
Pero lo que sucede, y así pudo
La villa entristecer, no sé; aunque opino
Que es, dicho sea con perdón de ustedes,
Un don Pedro que deja su destino.
¡Hombre, tanto aparato
Por un simple don Pedro! habrá quien diga;
Mas yo de probar trato
A quien su influjo estraña,
Que este notable Pedro,
Grande de otra manera que el de Rusia,
Es acaso el mayor que hay en España.
Lo dicho, no me arredro;
Ya la fama sus méritos pragona,
Y no hay en el país quien no haya oido
Hablar alguna vez de su persona.
El vale para todo, y todo ha sido;
Político, filósofo, poeta,
Orador distinguido,
Y hasta guerrero... al pié de una receta.
El habla como nadie el castellano.
Y con palabras, hasta el dia ignotas,
Censura los frecuentes motinillos,
Del pueblo soberano,
Que usa, dice, navajas muy largotas.
El, que sensible y tierno,
(Al fin poeta-amable)
Es con el bello sexo, inexorable
Se muestra para él en el gobierno.
Lágrimas, juramentos y gemidos,
Por tarde y por mañana,
Su virtud catoniana
Ni un punto de vencer fueron capaces;
Por eso, prisioneras en sus nidos,
Mata-fuegos le llaman las torcaes.
Severo, como en esto, es él en todo;
A la virtud la prevision reúne,
Y, gracias á su ingenio,
Se ha encontrado ya el modo
De que ningún delito quede impune.
Así, cuando se dice:
Que un motin ó atentado se prepara,
Manda fuerzas al sitio conveniente,
Deja que se realice;
Y á sus autores, infaliblemente
Coger logra in fraganti, cosa es clara.

Este procedimiento tan sencillo
Como eficaz, atestiguarlo puede
Al par de rey, algún que otro *amarillo*,
Víctima de la turba, que se excede
Siempre que arma un motín ó *motinillo*.
Tal es este don Pedro, y tal su vida;
Recelando su amarga despedida,
Todo Madrid se muestra pesaroso,
Y lloran de esta *mata* la partida
Lácio el madroño, macilento el oso.

AQUEL.

LAS TARDES DE LA CAMARA.

(APUNTES PARLAMENTARIOS.)

DIA 8.—*El Sr. Rivero*: Se levanta la sesión.
Su señoría rectifica y la sesión se acuesta.
El marqués de Sardoal pide para el ayuntamiento.

El ministro de Hacienda le responde que Dios le perdone.

Continúa la discusión sobre el proyecto de contestación al mensaje.

El ciudadano Garrido pone á los radicales como ropa de Pascua.

Los radicales le sueltan al gobernador de Madrid.

Dice que tiene que hablar poco, y efectivamente habla poco, pero bueno.

Y como el Sr. Garrido ha nombrado á la *Commune* de París, el Sr. Pidal pide la palabra y habla sobre las comunidades religiosas.

Otro señor cita la Saint Barthelemy.

Y otro al Papa.

El presidente dice que no puede consentir un debate tan singular, por lo cual durante algunos segundos hablan varios diputados á un tiempo.

El Sr. Echegaray aparece con «la frente iluminada por un sol de tantas glorias y á que dan nombre tantos laureles.»

Dice que los cañones fundidos por la *convencion* habian aprendido en Valmy á cantar la Marsellesa.

Y que en el mundo existen dos grandes corrientes: una que vá al individualismo, y otra que vá hácia la unidad, sin contar la corriente del Manzanares que no se sabe si va ó viene.

En oyendo estas figuras hay radical que se descuaderna de admiración.

El Sr. Coronel y Ortiz cabezea.

El presidente lo mismo.

Otros señores dan cabezadas.

El Sr. Echegaray termina su discurso completamente pentacróstico cruzado y con piés dobles, como diría Estrada.

«Los cantores italianos—dice el ministro—cantan en alemán, los perros del monte de San Bernardo bailan en francés, y las estatuas de la Grecia vienen del Ródano,» y S. S. no se sabe á dónde vá á parar.

Todo esto para demostrar al Congreso que don Amadeo no es extranjero en España, y que es el rey que proclamó el pueblo.

Varios diputados.—¡No! ¡no!

El Sr. Zorrilla.—¡Silencio! Aquí se viene á oír y callar; aprendan Vds. del Sr. Mañanas.

DIA 9.—Por ausencia espiritual del Sr. Rivero, preside el Sr. Pasarón y Lastra.

Pregunta el Sr. Fernandez Vazquez al ministro de Ultramar si conoce el efecto que ha producido en Cuba el último decreto.

El Sr. Gasset y Artime responde que se lo figura.

Ataca el diputado Sampere al heroico Baldrich, y el general Fernandez se levanta á defender al acusado, como si le impulsase el demonio de los celos que exalta al moro Delgado de Venecia.

El sensible Sr. Balaguer lamenta el desarme de los voluntarios de Cataluña.

Pero resulta—según las explicaciones del pre-

sidente del Consejo—que aquellos voluntarios no eran voluntarios ni voluntarias, sino partidas de la porra disfrazadas de ciudadanos.

Entra en la órden del día el Sr. Collantes y hace la historia política de los últimos años, omitiendo por supuesto un golpe de Estado.

Sin embargo, dice que los moderados son hombres de fuerza y valor.

Viaje S. S. por Europa, y en llegando á Roma se declara obispo; y al ocuparse de Francia aplaude la república de Thiers, porque conserva la pena de muerte y los estados de sitio.

Como aquel maestro de escuela que decía: «Me gusta este niño por lo bárbaro.»

S. S. quiere una monarquía tradicional y constitucional, divina y humana, y sobre todo que tenga un fiscal de imprenta y sepa uno á qué atenerse.

Sin sufragio universal y sin JAQUE-MATE, sin sol y sin moscas.

El Sr. Mosquera tomó la palabra.

—«Señores diputados, ya comprenderéis que he de sentirme muy embarazado. Yo no tengo costumbre de hablar más que en el comité radical y en la Tertulia, y allí, con poca elocuencia, tiene bastante cualquier progresista.»

«Desde 1840 acá, apreciables compañeros, todas las revoluciones han sido infecundas. Con respecto á la del 68... yo me siento muy embarazado, señores, lo confieso.»

«¿Dicen que no hemos hecho nada? Pues qué, ¿no ha desaparecido todo?»

Su señoría confiesa que ha oído decir lo importante que es un buen diccionario.

Después exclamó, contestando al Sr. Collantes:

—«Si doña Isabel de Borbon hubiera sido más flexible, no hubiera caído de una manera tan violenta.»

El Sr. Mosquera concluye modestamente, conociendo que no le llama Dios por el camino de la elocuencia.

DIA 10.—Discurso del Sr. Ruiz (Zorrilla).

«¡Corramos á las armas valientes patriotas...!»

(Aplausos estrepitosos en los bancos de la mayoría.)

(La continuación en la crisis inmediata.)

LAS MASAS INCONSCIENTES.

No seré yo de los que digan que las palabras se las lleva el viento; creo, por el contrario, que hay palabras y frases más arraigadas que la empleomanía, y pesadas como el invariable discurso de D. Manuel, las que, no digo yo el viento, un huracán no conseguiría llevarse.

Años hace que las que sirven de epigrafe á este artículo sin cesar repetidas, lejos de habérselas llevado el viento, á punto han estado no pocas veces de llevarse ellas, con los argumentos de algunos, el buen criterio de muchísima gente.

Ved sino qué adelanto, qué idea de libertad y de progreso no se estrella y se anonada ante esta frase sacramental: «eso no es posible, porque las masas son inconscientes.» Y bien mirado, razón tienen los que esto dicen, sobre todo tratándose del partido republicano, que es al que esa frase más comunmente se aplica, pues las masas de otros partidos, por hombres sábios dirigidas, claro está que pronto adquieren la conciencia de su misión, y nose entregan á tropelías y desmanes, propios no más, de nuestros ignorantes correligionarios.

Difícil me parece que haya quien esto dude; pero si fuese necesario probarlo, ejemplos sin número pudiera citar, que demuestran que las masas de otros partidos, son, digámoslo así, de mejor harina que las del nuestro.

Ahí están, sin ir más lejos, las del partido pro-

gresista: ¡qué sensatez, qué cordura hay en ellas, y qué clara inteligencia preside á todos sus actos! Deles V. himno de Riego, permítaseles de vez en cuando apalear á los redactores de algún periódico de oposición, respetar, rompiendo faroles y apedreando vidrieras, los ilegales derechos, ó estorbar á tiros una función que les desagrade; y ya las tiene V. tranquilas y satisfechas, dando envidia por su gravedad al mismísimo Coronel y Ortiz.

Tanto más de admirar es esto, cuanto que los progresistas son hombres, según dicen, algo bullangueros y aficionados á divertirse gratis; no como los carlistas, gentes, por el contrario, de severas costumbres, que desoyendo la voz de las pasiones y con la caridad por bandera, echan al campo sus disciplinadas masas, modelos también de sensatez y de cordura.

Quisiera yo saber cuándo alcanzarán las inconscientes masas del partido republicano esa profunda ilustración, que hace que los carlistas cierren por inútiles las escuelas, apaleen á las maestras por corruptoras de la juventud, y anden á tiros con las locomotoras, máquinas inventadas por el demonio, que en nuestra perdición se complace. Nunca seguramente; y esta es la causa, no sólo de que la República sea imposible en España, sino también de todos los males que á esta nación afligen, según respetables personas aseguran.

Podrá parecer á Vds. exagerada la influencia que en los destinos de la patria tienen las *inconscientes masas*, pero estoy seguro que á poco que lo piensen, se convencerá de lo contrario.

La insurrección cubana, por ejemplo, parecida á las calles de cierto pueblo, que eran largas, muy largas, y aun seguían, va á hacer cuatro años que está tocando á su término, ¿á qué se debe? ¿Acaso á la torpeza de los gobernantes? ¿A las leyes tal vez que rigen aquella hermosa isla? Nada de eso; á la *inconsciencia* de las masas.

¿Por qué la esclavitud y la trata continúan en nuestras Antillas? Por que las *masas* son *inconscientes*.

¡Sí, señor, ellas y sólo ellas son la causa de todos nuestros males.

Si la Hacienda está perdida, ricos los hacendistas y pobres los hacendados; si el ejército está lleno de braceros y sin brazos la agricultura; si no hay instrucción pública, ni caminos, ni canales, y los maestros tienen hambre y los campos sed, ¿cuál es la causa? ¿Quién tiene la culpa?

Pregúntese á las eminencias monárquicas, y apuesto los primeros dos cuartos que tenga, á que sin vacilar contestan: las *masas inconscientes*.

Por eso digo que hay palabras que no se las lleva el viento.

JUAN VALLEJO.

LA LOTERIA.

(ARTICULO RADICAL.)

Somos felices.

Nos ha caído encima el primer premio, y ocho menores.

En política hace mucho tiempo que vienen dándose menores.

De modo que, el país que es un poco afortunado siquiera, como le sucede al nuestro, en pocos años se dá una vuelta.

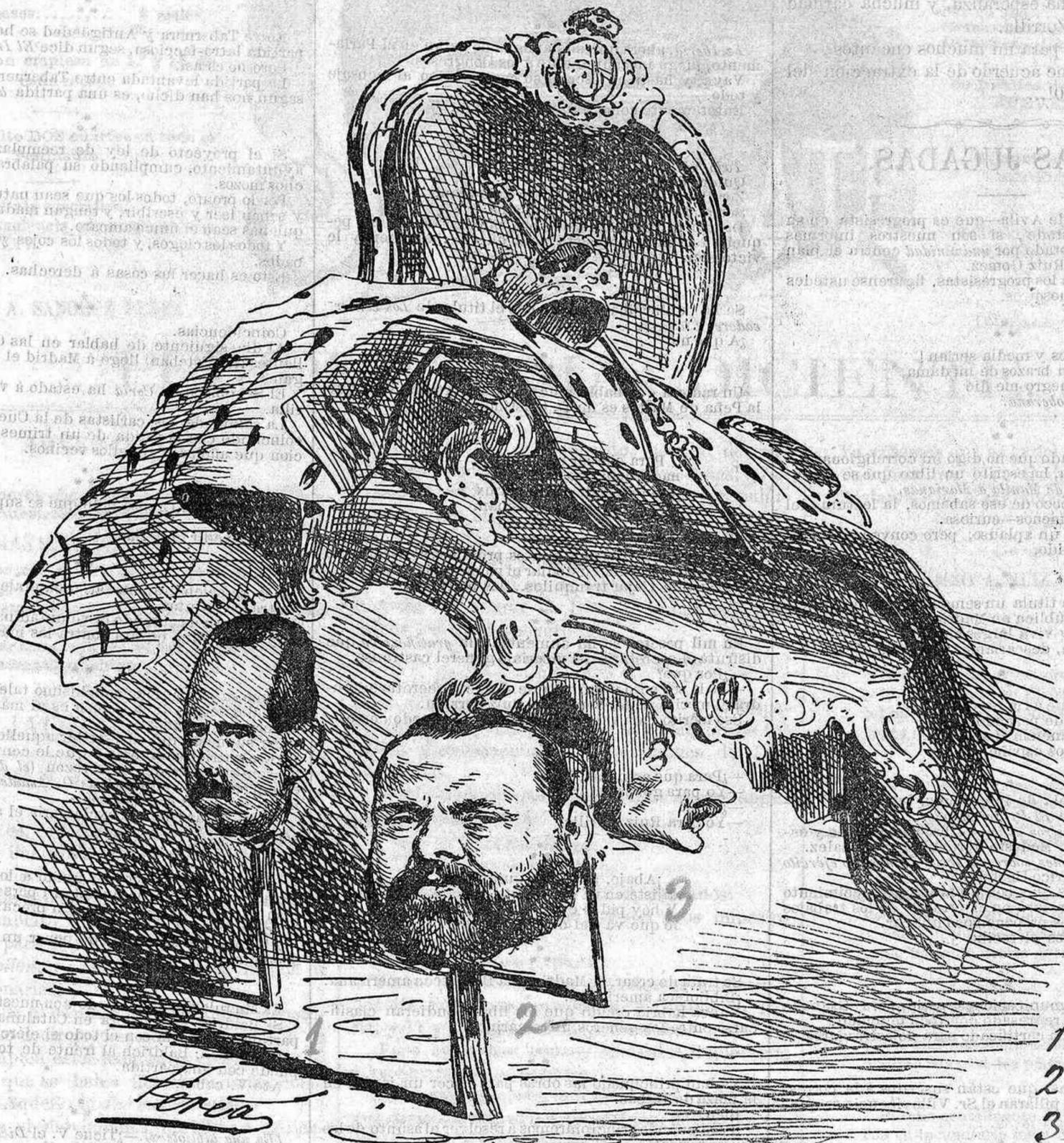
La lotería es un gran recurso. Con ella no hay perdido que no pueda convertirse en capitalista en menos de veinticuatro horas.

¿Qué negocio produce más en menos tiempo? ¿Qué oficio promete mayores ventajas? ¿Qué ocupación más desocupada se puede proponer á un hombre tímido para el trabajo?

Ya lo ven ustedes. Nosotros jugamos en Setiembre del 68, y apenas dió una vuelta el globo oficial, nos cayó el gordo.

Es decir, primero nos cayó el calvo: nos tocó

ESTO SE HUNDE.



Los tres últimos puntales de la monarquía democrática.

don Pascual Madoz, y luego D. Salustiano Olóza.

Pero la verdadera fortuna, el negocio redondo fué en el año 70, cuando nos cayó D. Amadeo.

Sin embargo, no lo atribuyamos todo á la buena fortuna, porque nosotros habíamos trabajado mucho y formado varias combinaciones.

La primera fué: D. Nicolás Rivero, emperador.

La segunda: D. Salustiano Olóza, reina madre y regente durante la menor edad del duque de Génova.

Habíamos pensado en casar al hijo de doña Isabel con la hija de cualquiera, y en proclamar dictador á Abascal, y en aclamar á Sagasta, y en reclamar á Cheste.

Pero cuando más pensábamos en el asunto, nos encontramos con que D. Amadeo habia salido del bombo, y con que el general Prim habia sido asesinado, y con que no se podia averiguar quién fuera el asesino.

De suerte en suerte, y de sorpresa en sorpresa, formamos una conciliacion, y nos salió Sagasta; rompimos la sociedad y nos salió Zorrilla.

Esto es lo que se llama una verdadera lotería. Juego inmoral le llaman los desgraciados; pero es porque no pescan.

Pregunten Vds. á la mayoría de los españoles, y verán Vds.: todos estamos saltando de gusto.

Enhorabuena que el poeta D. Pedro persiga á los tahures: el juego es inmoral; pero él entiende por juego el del monte; con respecto á la lotería, ya es otra cosa.

La malicia podrá encontrar semejanzas; pero es necesaria mucha malicia.

Aunque un hombre de buena fé quiera hacerse malicioso, ¿qué podrá decir?

Por ejemplo:

Entre una timba y la lotería oficial no hay nada de comun; nada de eso: al contrario, los más pierden para que los menos se lleven el dinero.

Entre el banquero y el ministro de Hacienda no hay más analogía que la de jugar limpio.

Entre un hombre que revende décimos y un gancho no hay punto de contacto.

Por eso persigue la autoridad al uno, y deja en libertad al otro.

Un administrador no es ningun grupier; y en la lotería nadie levanta muertos, mas que el ministro: es decir, la Hacienda.

Perder el dinero en una timba es una primada: entregárselo al Gobierno ya es otra cosa.

Con el dinero que se pierde en una casa de juego, viven pocos: con el que se pierde en la lotería, se mantiene un gran número de familias honradas.

Es un juego que seduce como las novelas de á cuartillo de real: poco á poco vá uno soltando los cuartos, y no lo echa de ver hasta que los ha perdido.

Por eso cuando yo leí el discurso del Sr. Ruiz Zorrilla á bordo de la Villa de Madrid, me eché á temblar como un administrador de loterías.

¡Adios mi dinero! exclamé: ¿á que va á ser capaz ese ciudadano cuando llegue al poder de quitarnos la lotería?

Pero hoy ya estoy tranquilo: el hombre se modifica con las circunstancias, y el presidente del Consejo de ministros no es capaz de cometer ninguna tontería.

Por eso aun cuando presenten exposiciones á las Cortes con ese objeto, ya no me intimidan, porque sé á qué atenerme, y voy teniendo mucha confianza, y mucha esperanza, y mucha caridad con la fé de Ruiz Zorrilla.

La lotería tiene para mí muchos encantos.
¡Cada vez que me acuerdo de la extracción del 2 de Enero de 1870!...

PIEZAS JUGADAS.

El ayuntamiento de Avila—que es progresista en su mayoría—ha protestado, si son nuestros informes exactos, y ha protestado por unanimidad contra el plan de Hacienda del Sr. Ruiz Gomez.

Pues si esto hacen los progresistas, figúrense ustedes lo que nos queda á nosotros.

Las dos y media serian
Cuando en brazos de mi dama,
un bulto negro me dió
la paliza soberana.

Mi amigo—y cuidado que no digo mi correligionario—Juan Alvarez Guerra, ha escrito un libro que se titula: *Un viaje por Oriente, de Manila á Marianas*. Aquí, donde tan poco de eso sabemos, la lectura del libro, será—cuando menos—curiosa.

Esto se asemeja á un aplauso; pero convengan ustedes en que es comedido.

La *Union escolar* se titula un semanario que ha principiado á ver la luz pública en Madrid.
Sea bien venido, y viva largos años.
Si fuera otra union, desearíamos otra cosa.

Dicen que á río revuelto
ganancia de pescadores;
por eso tienen la Hacienda
revuelta los españoles.

Coche y Palco, novela de Puig Perez, tercera de la biblioteca humorística *El Picaro Mundo*.
La Hacienda de nuestros abuelos, libro ya conocido y estimado; su autor D. Modesto Fernandez y Gonzalez.
Breves consideraciones sobre reforma de nuestro ejército español, por D. Federico Hofeld.

De estos tres libros que con profundo agradecimiento hemos recibido, se tratará en el primero de los trabajos bibliográficos que nos proponemos publicar.
Por ahora acusamos el recibo y...
Damos las gracias.

El director de comunicaciones salió para Granada hace dos dias, y ha regresado con toda felicidad.
Suponemos que iria certificado para no estraviarse.

¡Digo! Los carlistas, que están suscritos á la correspondencia oficial, si pillaran al Sr. Villavicencio se quedarían con el tomo.

Entre Orozco y Sagasta,
si me dan á elegir, pues uno basta,
acá, para *inter nos*,
me quedo... con ninguno de los dos.

Leo en el *Diario oficial de Avisos*: «Está para terminarse la historia de la casa de Saboya.»
Que se terminaria me lo figuraba; pero no creia que fuera tan pronto.

Y á propósito de anuncios, no carecen de gracia unos cuantos entresacados de *La Correspondencia* del jueves: «Una señora de buena educacion desea encontrar una casa para ama de gobierno.»
Pero si esta casa de ama de gobierno es digna de llamar la atencion, no lo es menos la *panaderia parisiense* acerca de la cual se dice: «Este acreditado establecimiento lleva pan á las casas.»

Después de ver á esa tahona emprender magestuosamente su marcha por esas calles para llevar pan á las casas, nada tiene de extraño leer: «*Se venden dos ruiseñores cantando bajo responsabilidad.*»
Y sin embargo, esta venta, realizada en *mi bemol*, por ejemplo, máxime bajo el palio de la responsabilidad, debe ser digno de estudiarse.

Pero el anuncio que sin disputa se lleva la palma de la originalidad, es este, que de propósito reservaba yo para el último:

«Un sacerdote francés se dedica á la enseñanza, y especialmente á la *de su lengua.*»
¡Saben Vds. que es capricho?
¡Y nose cansará el pobre presbítero de tanta enseñanza?
¡Calle V., si eso aturde!

El Sr. Estéban Collantes, á pesar de su ingenio, hace consistir la libertad en que se grite más ó menos.

De esta suerte el tenor Fraschini será para S. S. el hombre más libre del universo.
Exceptuando los serenos de esta villa.

La Iberia, ahora que sus amigos no están en el Parlamento, juega inocentemente á los Congresos.
Vaya, y hasta ha escrito su contestacion al mensaje y todo.

Enteramente como si fuera de verdad.

Todo júbilo es hoy la gran Toledo.
Quiero decir:
Zorrilla va á su Tertulia y le aplauden.
Serrano va á la suya y le aclama.
Dentro de poco, cada hombre público tendrá su pequeña tertulia progresista para que le halaguen y le victoreen.

Se ha publicado un folleto con el titulo de *Los conservadores á la barra.*
¿A qué no?

Un radical que habla mucho en la Tertulia, cree que la Peña de Martos es de D. Cristino.

Para ejercer caridad
nadie como los carlistas,
que llenos de SANTA UNCIÓN
queman, roban y asesinan.

La Guardia civil de los puntos próximos al Escorial se ha concentrado para custodiar el monasterio.
Ya pueden viajar tranquilos... los ladrones.

En mil pesetas se ha aumentado la gratificación que disfruta el secretario del vicariato general castrense.
—¿Por qué?
—No lo sé; pero presumo que el nuevo secretario tendrá el mérito de ser amigo de Ruiz Zorrilla.
Ese mérito bien vale mil pesetas, y me quedo corto.

—¿Para qué estudias, hijo?
—Yo para gobernador.
—¿Y tú?
—Yo para Ruiz Zorrilla.

¡Abajo, abajo las quintas!
dijiste en tu manifiesto.
Y hoy pides cuarenta mil...
lo que vá del dicho al hecho!

Se trata de crear en Madrid una Biblioteca americana.
¡Biblioteca americana!
Nunca habria creído que los libros pudieran clasificarse entre los géneros ultramarinos.

Ya han principiado las obras para hacer un jardin en la plaza de Bilbao.
Bien.
¡Pero cuándo principiaremos á resolver el asunto de los cementerios?
Me parece de más urgencia esto.

El proyecto del Banco hipotecario lucha con gravísimos inconvenientes.
¡Lástima seria que fracasase el proyecto!
Había allí colocacion para algunos amigos.

Dice un colega que en Portugal son de temer próximos y graves acontecimientos.
Sí, y aquí y todo.

Estamos aviados con los nuevos sellos.
No hay moneda con que pagarlos.
No hay seguridad de que sean legítimos.
¡Ya voy viendo lo que significa el orden monárquico!

Los carlistas de Cataluña han cometido un nuevo asesinato.
Todo es admirable en esta propaganda *piadosa*.
Sus plumas y sus espadas.

Manes célebres.
Man-terola, Man-teca, Man-uel (Ruiz), Man-olo (Becerra), Man-tilla, Man-ini y Man-danga.

El *Times* nos felicita por tener nuestra Hacienda en poder del Sr. Ruiz Gomez.
No les deseo á los ingleses mas que otro D. Servando, para felicitarles.

Un maestro de escuela ha sido nombrado ministro de España en Venezuela.

Está comprendida la intencion.
Se quiere seducir á los maestros para que se vayan al otro mundo.

Entre Tabertera y Antigüedad se ha levantado una partida latro-facciosa, segun dice *El Imparcial*.

Pero no es así.
La partida levantada entre Tabertera y Antigüedad, segun nos han dicho, es una partida *beodo-arqueológica*.

Si el proyecto de ley de reemplazo se aprueba, el ayuntamiento, cumpliendo su palabra, librará á muchos mozos.

Por lo pronto, todos los que sean naturales de Madrid y sepan leer y escribir, y tengan madre ó hermanos de quienes sean el único amparo.

Y todos los ciegos, y todos los cojos y todos los corcobados.
Esto es hacer las cosas á derechas.

Coincidencias.
Al dia siguiente de hablar en las Cortes el Sr. Collantes (D. Estéban) llegó á Madrid el diputado Pedregales.

El Sr. obispo de Coria ha estado á visitar al Sr. Zorrilla.

La salida de los carlistas de la Cuenca de Tremp ha coincidido con la salida de un trimestre de contribucion que alojaron aquellos vecinos.

El ciudadano Orense pide que se supriman las clases pasivas.
Eso es pedir gollerías.

Hoy se celebrarán en varias capitales manifestaciones contra las quintas.

El gobierno, acatando la voluntad nacional, celebrará muy pronto una quinta contra las manifestaciones.

Como su autor tiene muchísimo talento, la contestacion al discurso de la Corona es ni más ni menos lo que la Corona se merece.

Por supuesto que el escribir aquello de: «Ese patriótico trabajo á que le convidan de consuno los sentimientos de su corazón (*el de D. Amadeo*), los ejemplos de su familia (*la de D. Amadeo*) y los sagrados intereses de su descendencia.»

Estoy seguro de que exclamaría el autor: *Dios me lo perdone.*

El desastre del Escorial, unido á los pronósticos del Zaragozaano, ha hecho que algun personaje de la situacion piense muy seriamente en precaver los efectos de las chispas.

Al efecto, se ha mandado poner un para-rayos en el sombrero.

Es singular lo que sucede con nuestros generales.
Si Baldrich se pusiera en Cataluña al frente de una partida, no podria con él todo el ejército.

Pues, bien: Baldrich al frente de todo el ejército, no puede con una partida.
Ate V. cabos.

(En una biblioteca).—¿Tiene V. el *Diccionario de Madoz*?
—¿Qué tomo necesita V?
—El de la V, ó el de la B... en fin, el que traiga *Villacarrillo*

Bibliotecario (*aparte*).—Vamos, es un diputado progresista.

La Correspondencia nos dice que han sido nombrados fundadores y protectores de la sociedad *Proteccion y beneficencia* de Lisboa, los señores Zorrilla, Martos, Martinez y otros personajes.

No quiero discutir la *personajidad* de los ministros; pero ese señor Martinez, sugeto muy apreciable, sin duda, y muy digno de estimacion por otros conceptos, ¿por qué ha de ser *personaje*?

Un periódico de Jerz entona alabanzas desmedidas á la creacion del Banco hipotecario.
No se por qué esto me huele á Misa.

CORRESPONDENCIA PARTICULAR.

Sr. D. V. A. (Toral de los Guzmanes).—Servido.
Sr. D. E. D. (Carolina).—Recibido el precio de las cuatro suscripciones. Conformes.
Sr. D. L. R. M. (Toledo).—Recibido el importe.
Sr. D. V. H. (Vichago).—Recibido el importe.
Sr. D. F. T. (Cádiz).—Suscrito por un año; se recibió el importe.